

¿Habrá una segunda oportunidad sobre la tierra?
Instituciones coloniales y disparidades económicas
regionales en Colombia

Por: Laura Cepeda Emiliani y Adolfo Meisel Roca

Núm. 183

Marzo de 2013



Documentos de trabajo sobre
ECONOMÍA REGIONAL



BANCO DE LA REPÚBLICA

CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS REGIONALES (CEER) - CARTAGENA

ISSN 1692 - 3715

La serie Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional es una publicación del Banco de la República – Sucursal Cartagena. Los trabajos son de carácter provisional, las opiniones y posibles errores son de responsabilidad exclusiva de los autores y no comprometen al Banco de la República ni a su Junta Directiva.

**¿Habrá una segunda oportunidad sobre la tierra?
Instituciones coloniales y disparidades económicas
regionales en Colombia.**

Laura Cepeda Emiliani[§]
Adolfo Meisel Roca

Marzo de 2013

^{§§} Laura Cepeda Emiliani es estudiante de la Maestría en Administración Pública y Desarrollo Internacional, Escuela de Gobierno, Universidad de Harvard y Adolfo Meisel Roca es Codirector del Banco de la República. Los autores agradecen los comentarios de Andrés Álvarez y de los miembros del CEER. Comentarios y sugerencias a esta versión del documento son bienvenidos y pueden ser enviados a la Calle 33 No. 3-123 (Centro), Banco de la República, Cartagena, Colombia; al teléfono (57-5) 6600808 ext. 5342; o al correo electrónico lauracepedaemiliani@gmail.com. Este documento puede ser consultado en la página electrónica del Banco de la República: http://www.banrep.gov.co/publicaciones/pub_ec_reg4.htm.

RESUMEN

En este trabajo se analizan los orígenes coloniales de las desigualdades económicas entre las regiones de Colombia. Se hace una revisión de los estudios más recientes en la tradición de la nueva historia institucional para tratar de entender cómo las instituciones coloniales llevaron a las enormes desigualdades territoriales que hoy se observan en los países americanos. Se presentan los aspectos más sobresalientes de la geografía física colombiana, ya que la geografía y las instituciones son consideradas como las bases últimas de las desigualdades económicas entre las regiones. Se realiza un sencillo análisis econométrico para relacionar los niveles de pobreza observados en las ciudades colombianas de más de 100.000 habitantes con una proxy de instituciones coloniales y una medida de características geográficas. En las reflexiones finales se discute una de las opciones más claras que tienen las regiones de un país que tienen una “mala historia colonial” para poder superar esa situación: la inversión en capital humano.

Palabras claves: geografía, instituciones, capital humano, desigualdad, desarrollo económico.

Clasificación JEL: N16, N35, O18, R11.

ABSTRACT

In this paper we analyze the colonial origins of the current economic inequalities among the regions of Colombia. The next section reviews the recent literature of the new institutional economic history on the intercountry and interregional economic inequalities observed in the Americas. The major geographical aspects of the Colombian territory are discussed, since together with institutions geography is considered to be a key determinant of economic prosperity in the long run. A simple model relating prosperity with a proxy for institutions and geographical variables was estimated for the cities with more than 100.000 inhabitants. In the final comments we discuss one of the main options for the advancement of regions which have a “bad colonial history” in comparison with other regions in the same country.

Key words: geography, institutions, human capital, economic inequality, economic development.

JEL Classification: N16, N35, O18, R11.

1. Introducción

...antes de llegar al verso final ya había comprendido que no saldría jamás de ese cuarto, pues estaba previsto que la ciudad de los espejos (o los espejismos) sería arrasada por el viento y desterrada de la memoria de los hombres en el instante en que Aureliano Babilonia acabara de descifrar los pergaminos, y que todo lo escrito en ellos era irrepetible desde siempre y para siempre, porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra.

Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*.

Colombia es uno de los países con peor distribución del ingreso en el mundo. Una de las razones para ello son las enormes desigualdades que hay en los niveles de desarrollo económico de sus regiones. En este trabajo se analizan los orígenes coloniales de esas desigualdades territoriales. En la próxima sección, se hace una revisión de los estudios más recientes que se han publicado en la tradición de la nueva historia institucional para tratar de entender cómo las instituciones coloniales llevaron a las enormes desigualdades regionales que hoy se observan en los países americanos. A continuación, se presentan los aspectos más sobresalientes de la geografía física colombiana, ya que la geografía y las instituciones son consideradas como las bases últimas de las desigualdades económicas entre las regiones. La geografía colombiana es particularmente compleja, dado que está dividida por tres cordilleras y alberga extensas selvas en las tierras bajas. Ello ha dificultado el transporte, y la integración económica nacional. Luego, se realiza un sencillo análisis econométrico para relacionar los niveles de pobreza observados en las ciudades colombianas de más de 100.000 habitantes con una proxy de instituciones coloniales y una medida de características geográficas. En la actualidad cerca del 60% de la población colombiana vive en las ciudades de más de 100.000 habitantes. Por esta razón, entender los orígenes históricos de sus diferencias económicas es crucial. En las conclusiones se discute una de las opciones más claras que tienen las regiones con una “mala historia colonial” para superar esa situación: la inversión en capital humano.

2. Literatura empírica reciente sobre los orígenes históricos de las desigualdades interregionales

En la última década se generó un interés creciente entre los historiadores económicos por encontrar los determinantes de las diferencias en el desempeño económico de largo plazo de las distintas regiones de América. Como se sabe Latinoamérica es el área del mundo con la peor distribución del ingreso. Una de las dimensiones de la enorme desigualdad latinoamericana son las profundas diferencias en los niveles de desarrollo económico y bienestar material que se observan entre las distintas regiones de un mismo país.

Tanto a nivel teórico como empírico la mayor parte de la reciente literatura que trata de explicar el origen de las desigualdades económicas entre los países y regiones de América se inspira en los aportes de los historiadores económicos norteamericanos Stanley Engerman y Kenneth Sokoloff, así como en los de los economistas Daron Acemoglu, Simon Johnson y James Robinson.¹ A su vez, todos ellos se enmarcan dentro de la tradición de Douglass C. North, quien postula que son las instituciones las que determinan el crecimiento económico en el largo plazo.

Tanto el trabajo de Engerman y Sokoloff como el de Acemoglu et. al, señalan que los determinantes últimos de las actuales diferencias en los niveles de prosperidad entre los países americanos fueron las instituciones económicas que se establecieron en cada zona durante el periodo colonial. En particular, si esas instituciones eran extractivas o inclusivas. En la última década, ese enfoque también ha sido aplicado por varios economistas para explicar las desigualdades económicas entre las regiones de un mismo país.

Entre los trabajos más representativos que se han escrito sobre el tema de instituciones y crecimiento de largo plazo de las regiones en Latinoamérica está el publicado en el 2008 por Miriam Bruhn y Francisco A. Gallego, donde mostraron que para un grupo de 16 países americanos y 332 regiones, aquellas zonas que tuvieron

¹ Engerman y Sokoloff (1997), Engerman y Sokoloff (2012), Acemoglu et. al, (2001, 2002).

instituciones coloniales extractivas, el producto interno bruto (PIB) per cápita en 2000 era 14,7% más bajo en comparación con las que tuvieron buenas instituciones coloniales. Como proxies de las variables de actividad económica colonial Bruhn y Gallego incluyeron la densidad de población antes de 1500, así como dummies del tipo de actividad productiva que hubo en la colonia, clasificándola de acuerdo a buenas o malas actividades o sin actividad. De acuerdo a la clasificación que utilizaron, el 47% de las regiones tuvo buenas instituciones coloniales, 22% malas y en el 31% restante no hubo actividad.

Utilizando un enfoque similar al de Bruhn y Gallego, William F. Maloney y Felipe Valencia Caicedo (2012) encuentran que hay una gran persistencia de la actividad económica a través del tiempo. Las regiones americanas que eran más prosperas antes de 1500 siguen siéndolo en la actualidad, en esa medida no hubo un “reversal of fortunes”. Es decir, que no es cierto que aquellos lugares que eran los más ricos hacia 1500 son en la actualidad los más pobres. Los autores atribuyen esa continuidad de la prosperidad en los mismos sitios a los fundamentales de la localización (calidad de suelos, clima, ubicación) y las economías de escala y aglomeración. Sin embargo, en el caso de la esclavitud sí encuentran un efecto negativo de las instituciones esclavistas. Donde esta existió los ingresos per cápita son más bajos en la actualidad. Así mismo, y aunque los autores no lo dicen explícitamente, empíricamente rescatan la enorme importancia de las características geográficas. Esto por cuanto la variable que les permite explicar la persistencia del patrón de prosperidad territorial es la de los fundamentales de la localización, entre los cuales la geografía juega un papel esencial.

Nathan Nunn (2008) busca verificar las hipótesis de Engerman y Sokoloff sobre la dotación inicial de factores, la esclavitud y el desempeño económico en el largo plazo. Para ello recurre al análisis econométrico usando un grupo de países de Latinoamérica y del Caribe, así como a los estados y condados de los Estados Unidos. Para efectos de este trabajo nos referiremos solo a este último país, pues es en el que se analizan las unidades subnacionales.

Los resultados que obtiene Nunn muestran, tanto para los estados como los condados, que el haber tenido esclavitud tuvo un efecto negativo de largo plazo en

términos de crecimiento. En efecto, a mayor porcentaje de esclavos en 1750, menor PIB per cápita en el 2000.

Melissa Dell (2011) presenta un análisis de los efectos sobre el crecimiento regional de largo plazo de la mita, una de las instituciones laborales más importantes durante los siglos coloniales en la América española. La mita obligaba a las comunidades indígenas a enviar anualmente la séptima parte de su población masculina adulta para trabajos preasignados. En el caso de Perú y Bolivia, las áreas estudiadas por Dell, más de 200 comunidades indígenas tenían que mandar trabajadores anualmente para las minas de plata en Potosí y de mercurio en Huancavelica. El efecto de largo plazo sobre las comunidades que abastecieron la mita con sus trabajadores fue enorme. Dell calcula que el consumo actual de los hogares de las localidades afectadas por la mita es 32% más bajo si se compara con las que no tuvieron esa institución.

Quizá el aspecto más interesante del trabajo de Melissa Dell es que ella logró determinar los mecanismos que permitieron la persistencia a través del tiempo de los efectos de una institución colonial como la mita. La razón por la cual las poblaciones donde no hubo mita tienen un ingreso más alto en la actualidad es que en ellas se pudo desarrollar mejor la hacienda, pues no había que competir tanto por la mano de obra. A su vez, la presencia de hacendados prósperos implicó que esas localidades tuvieron un mayor peso político y, por lo tanto, un mejor acceso a los bienes públicos, tales como las carreteras y la educación, lo cual facilitó su crecimiento económico en el largo plazo.

Para el caso colombiano se han hecho varios trabajos tratando de relacionar las desigualdades económicas regionales actuales con las diferencias en las instituciones coloniales. En este sentido el trabajo pionero es el de Camilo García-Jimeno (2005). El autor utilizó como proxy para las instituciones coloniales la presencia de la encomienda (en 1560), la esclavitud (en 1843) y la presencia del estado colonial (en 1794). Al igual que Acemoglu et al., García-Jimeno (2005) se apoyó en el método de variables instrumentales para evitar problemas de simultaneidad. Sin embargo, un primer análisis parece indicar que las diferentes proxies que utiliza tienen problemas de medición serios. Por ejemplo, estima la esclavitud colonial por medio de los esclavos que quedaban en 1843 cuando la institución estaba a punto de acabarse y quedaba en unos pocos sitios una población mayoritariamente de mujeres, sobre todo empleadas domésticas de

avanzada edad y muchas veces enfermas. Por esa razón, la variable esclavitud no resulta estadísticamente significativa y la de encomienda tiene un signo contrario al esperado.

El trabajo de Bonet y Meisel (2007) sigue una metodología econométrica similar a la de Camilo García-Jimeno. Tal vez el principal aporte de este trabajo es que usan como proxy de las instituciones el tamaño relativo del grupo colonizador, una variable cuya importancia ha sido resaltada en los trabajos de Acemoglu et al. Si bien las estimaciones econométricas muestran la enorme influencia del legado colonial sobre las diferencias actuales en los ingresos departamentales, no es claro si el efecto ocurre vía las instituciones o el capital humano. Cualquiera que sea el canal de influencia, las recomendaciones de política apuntan a considerar que la inversión en capital humano sería la estrategia adecuada para fomentar la prosperidad económica de largo plazo en todo el territorio.

En un ensayo de Juan Mendoza y Andrés Rosas (2012) se analiza el efecto directo de la geografía sobre el ingreso per cápita de los municipios colombianos. Para medir el ingreso per cápita municipal usan como proxy el recaudo del impuesto predial más el de industria y comercio. Estos autores incluyen en las regresiones una serie de variables geográficas tales como la altitud, la precipitación, el porcentaje de suelos planos, la pendiente del terreno y la distancia a los ríos y mercados principales. También incluyen una variable proxy de la calidad de las instituciones actuales. La conclusión principal a la que llegan es que el efecto directo de la geografía sobre el ingreso per cápita es muy alto. El problema con estos resultados es que sobreestiman el efecto directo de la geografía, ya que los autores trabajan con una gran cantidad de municipios, más de 800, que en su mayoría esos son muy pequeños, rurales y dependientes de la actividad agropecuaria. En ese tipo de municipios el efecto de la geografía física es enorme. Sin embargo, en la actualidad la mayor parte del PIB colombiano se produce en un número pequeño de ciudades en actividades como los servicios y la industria, para la cual el tipo de suelos, clima y lluvias tienen una mínima relevancia. Para superar ese problema los autores tendrían que haber utilizado un método estadístico donde se ponderara la importancia relativa de las distintas economías municipales.

El más reciente trabajo que trata de explicar las desigualdades económicas actuales de las regiones colombianas a través de la influencia de las instituciones coloniales es el de Daron Acemoglu, Camilo García-Jimeno y James A. Robinson (2012). Estos autores se limitan a estudiar el caso del efecto de la esclavitud en un grupo de 42 municipios mineros y sus vecinos. El resultado que obtienen es que para los municipios que tenían esclavitud en 1843 en una zona de minería de oro, la pobreza actual es 5,7% más alta que en caso de que no hubiera existido la esclavitud. Al tomar una muestra tan pequeña y con características muy específicas estos resultados no nos permiten saber los orígenes coloniales de la distribución de la riqueza actual en Colombia. Tampoco ese es su objetivo. Sin embargo, es útil para saber, por ejemplo, por qué el municipio de Istimina (Chocó) tiene un NBI que es 5,7% más alto que el del corregimiento de Chontaduro perteneciente al mismo departamento.

En síntesis, hay una creciente literatura que busca explicar las desigualdades regionales que se observan en el continente americano por medio de las instituciones que se crearon en sus regiones durante el periodo colonial (1500-1810). Como lo hemos señalado, en general estos trabajos tienen la limitación en la representatividad de los resultados, la especificación de las variables o del poder explicativo de las regresiones estimadas. Por esa razón, consideramos que en Colombia es necesario seguir estudiando empíricamente las relaciones entre las instituciones coloniales y las desigualdades económicas regionales actuales. Este documento es un esfuerzo en esa dirección.

3. Algunos aspectos de la geografía económica de Colombia

La literatura internacional sobre geografía económica trata de explicar por lo menos una parte de las diferencias en el ingreso per cápita entre los países a través de un conjunto de características de la geografía física tales como la altitud, la distancia al Ecuador, la precipitación, la calidad de los suelos, la distancia a los mercados internacionales, la disponibilidad de agua y la cercanía a los ríos, entre otras.

Al hablar de la geografía es necesario pensar en cómo la topografía, el clima y los recursos naturales pueden incidir en variables económicas, sociales y culturales. El economista Jeffrey Sachs es uno de los principales exponentes de la idea de que muchos países están en una trampa de pobreza principalmente por el efecto directo sus

limitaciones geográficas y su dotación de recursos naturales.² Sin embargo, autores como Daron Acemoglu y sus asociados argumentan que el vínculo entre la geografía y el desarrollo económico es indirecto, por cuanto se da a través de la influencia de la geografía en las instituciones que se crearon durante el periodo colonial. Por ejemplo, en el Nuevo Mundo los patrones de mortalidad de los colonizadores influyeron en la cantidad de estos que llegaban a las diferentes zonas (Acemoglu, Johnson y Robinson, 2001). A su vez, el tamaño del grupo conquistador influyó en qué tan incluyentes o excluyentes fueron las instituciones que se crearon. En un extremo estaría Haití, con sus plantaciones esclavistas y un grupo colonizador minúsculo y en el otro Nueva Inglaterra, con sus granjas familiares y un grupo colonizador grande.

Desde el punto de vista teórico no hay nada que nos indique hasta qué punto el efecto de la geografía física sobre el crecimiento económico en el largo plazo ha sido directo o indirecto, o ambos, y en qué grado. Por lo tanto, se trata de un problema completamente empírico. Allí radica la relevancia de trabajos como el que aquí se está presentando. Además, ello pone de presente lo pertinente que resulta tener en cuenta la geografía física del territorio analizado. Por esa razón, esta sección comienza con una descripción de la geografía física del país con énfasis en la altitud, los suelos y la precipitación, y las diferencias regionales en estas variables. Luego se describen los patrones de poblamiento y la distribución espacial de la actividad económica.

3.1 Geografía física de Colombia³

En gran parte debido a su accidentada topografía, Colombia es un país de grandes contrastes regionales, tanto en lo social y cultural como en lo económico⁴. El territorio colombiano se encuentra en la zona tropical, razón por la cual el clima se afecta

² Véase, por ejemplo, Jeffrey Sachs, "Tropical Underdevelopment", NBER Working Paper, No. 8119, 2001.

³ La descripción de la geografía física colombiana está basada en la serie de documentos sobre geografía económica de las regiones del país publicadas por el Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) a partir del 2009: Vilorio (2009) para la Orinoquía, Barón (2010) para los Andes Occidentales, Salazar (2010) para los Andes Orientales, Romero (2010) para el Pacífico y Bonilla y Sánchez (2013) para la Amazonía.

⁴ Las regiones utilizadas en este trabajo son las siguientes: 1) Región Caribe: Atlántico, Bolívar, Magdalena, Sucre, César, Córdoba, La Guajira y San Andrés Islas, 2) Andes Occidentales: Antioquia, Risaralda, Caldas, Quindío y Valle, 3) Andes Orientales: Boyacá, Cundinamarca, Norte de Santander, Santander, Tolima, 3) Orinoquía: Meta, Arauca, Casanare y Vichada, 4) Pacífico: Cauca, Nariño y Chocó. 5) Amazonía: Amazonas, Caquetá, Guainía, Guaviare, Putumayo y Vaupés.

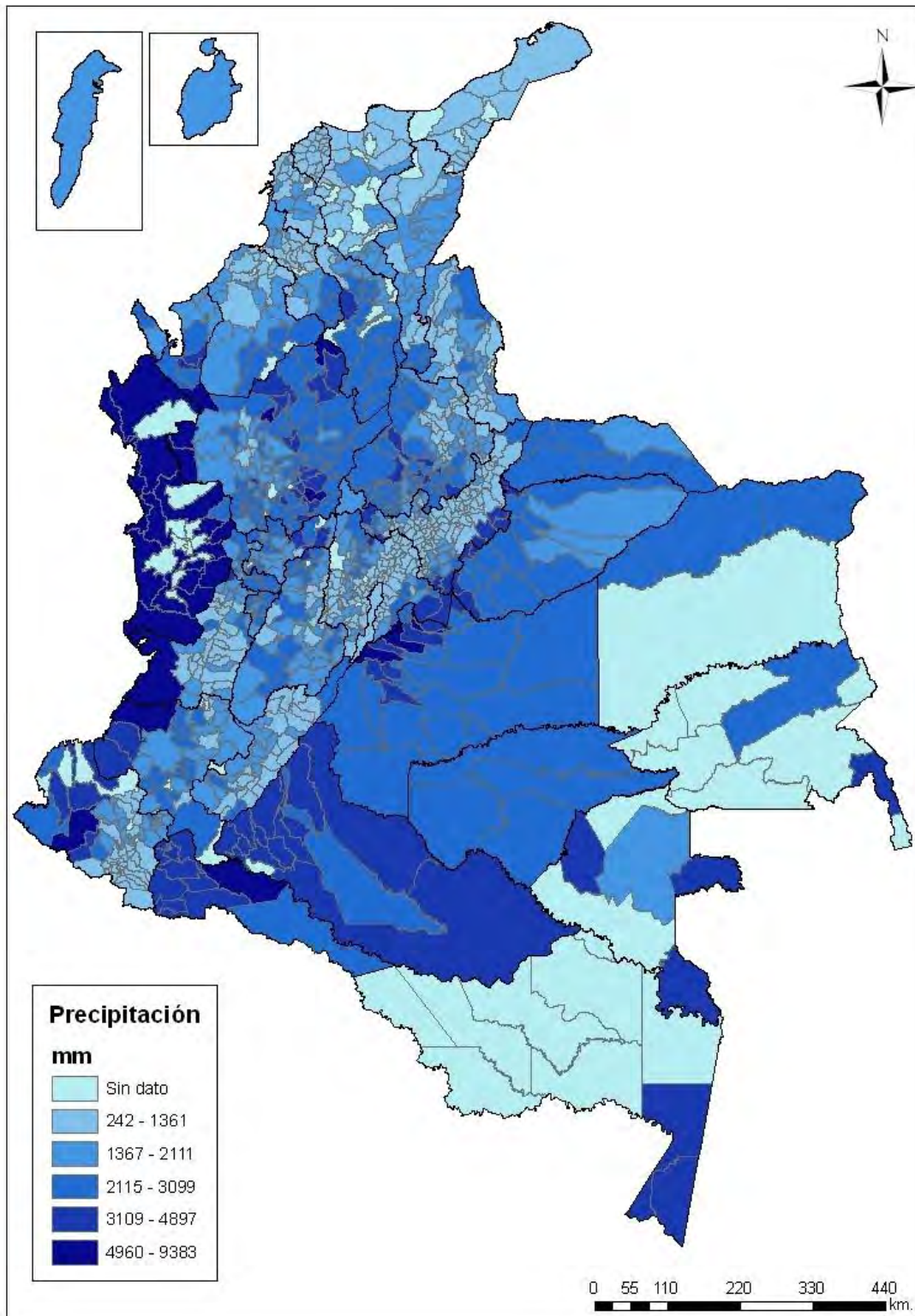
principalmente por variaciones de altitud. En este sentido, el sistema montañoso determina en buena parte el clima de los diferentes lugares del país. A medida que se asciende en elevación la temperatura disminuye en promedio a razón de 1°C por cada 187 metros (IDEAM, 2001).

Una variable adicional dentro de las características climáticas esenciales de una zona geográfica es el régimen de lluvias. Los niveles de precipitación influyen significativamente en los niveles de humedad de los suelos. La cantidad de agua lluvia afecta la humedad, sino que también las características de drenaje de los suelos son relevantes. Por ejemplo, unos suelos afectados por un fuerte régimen de lluvias puede que tengan bajos niveles de humedad, si estos presentan altos niveles de drenaje.

El Mapa 1 muestra los niveles de pluviosidad en los municipios colombianos. Como se observa allí, en el Pacífico, sobre todo en el departamento del Chocó, es donde se encuentra la mayor precipitación del país. En contraste, La Guajira es una zona mayoritariamente desértica, tiene la menor precipitación en toda Colombia.

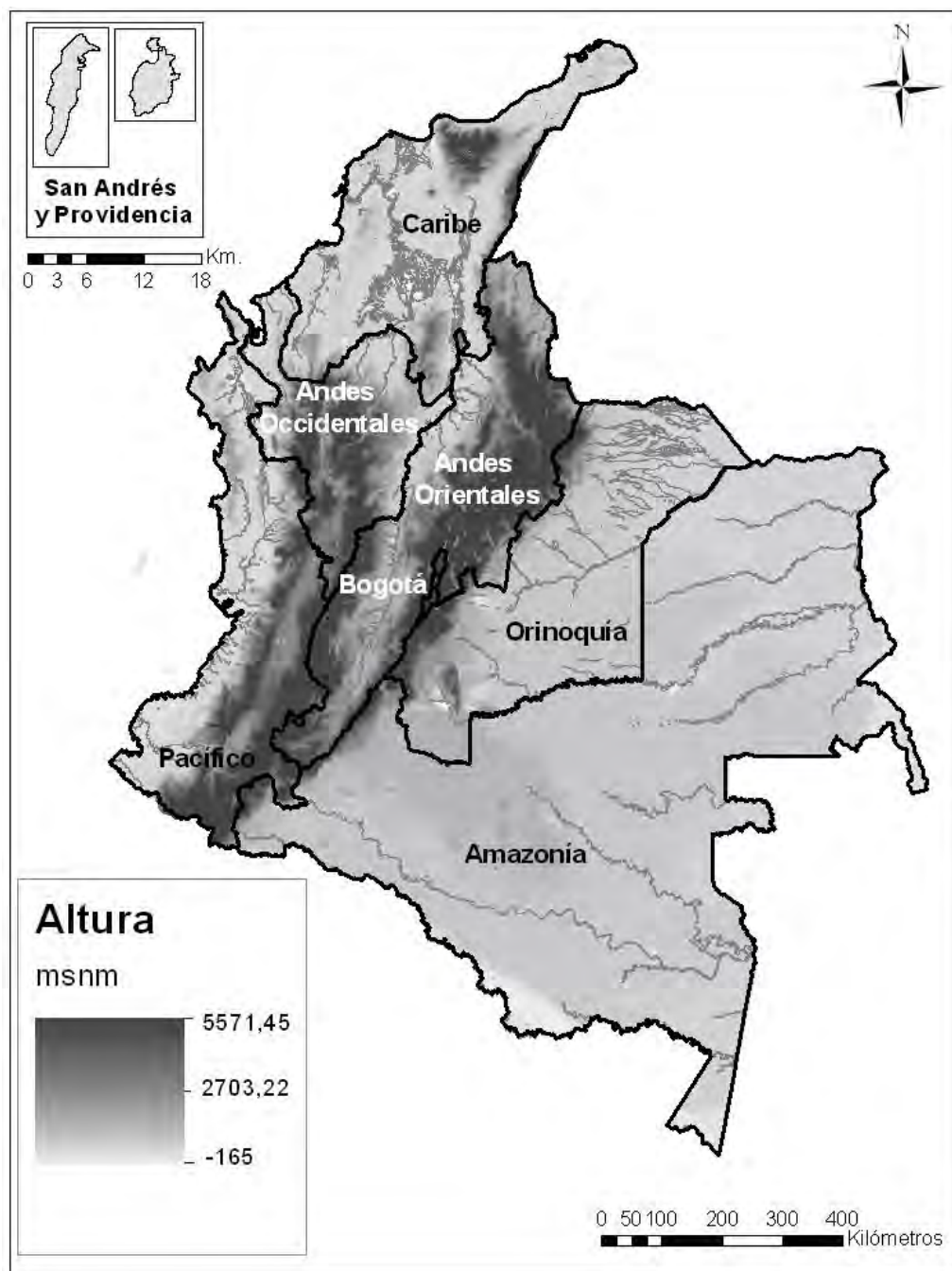
El suelo es una variable que pone en evidencia la relación directa entre geografía y resultados económicos, ya que sus características determinan qué productos se pueden sembrar y el rendimiento que se obtiene. Los suelos colombianos varían mucho, de acuerdo al clima, relieve y geología. Por ejemplo, Galvis (2001) muestra que las características geográficas inciden significativamente en la productividad agrícola. El autor utiliza variables geográficas tales como la precipitación, la evapotranspiración, la humedad del suelo, la disponibilidad de tierras para el uso agrícola y los índices de aptitud o idoneidad del suelo con fines agrícolas para explicar el comportamiento del PIB agrícola de los departamentos colombianos. Por medio de esas variables logra explicar más del 80% de la variabilidad en la productividad agrícola departamental. En ese mismo trabajo se muestra que cinco de los siete departamentos de la región Caribe, junto con el Chocó y algunos de los llamados nuevos departamentos, tienen los índices más bajos de productividad agrícola del país. En cambio “los departamentos ubicados sobre las cordilleras, con gran disponibilidad de tierras agrícolas y condiciones favorables para los cultivos, tienen altos índices de productividad”, (Galvis, 2001).

Mapa 1. Pluviosidad en los municipios colombianos, 2006 (milímetros por año)



Fuente: Elaboración propia con base en IDEAM.

Mapa 2. Regiones geográficas de Colombia (altura sobre el nivel del mar en metros)



Fuente: Elaboración propia con base en IGAC y DANE.

La Tabla 1 presenta el área en kilómetros cuadrados y el porcentaje del territorio que ocupa cada región, con Bogotá como una región separada. Las regiones más extensas son la Amazonía y la Orinoquía, que ocupan cada una cerca de una cuarta parte del territorio nacional. Les siguen en extensión los Andes Orientales y el Caribe Continental.

Tabla 1. Área de las regiones geográficas colombianas

Región	Área	
	km ²	%
Andes Occidentales	99.351	10,39
Caribe Continental	132.290	13,83
Andes Orientales	140.685	14,87
Pacífica	104.258	10,90
Amazonía	241.352	25,24
Orinoquía	236.551	24,74
Bogotá	1.775	0,03

Fuente: DANE.

La región Caribe está constituida predominantemente por tierras bajas y planas (menos de 130 msnm), aunque las estribaciones de las tres cordilleras andinas enmarcan el sur del territorio, específicamente en Córdoba, Cesar y el sur de Bolívar. Por tanto, la mayor parte de la región tiene temperatura alta o media (aprox. 28° C). La región también posee una gran riqueza hídrica, con el 25% de los cuerpos de agua y el 82% de las ciénagas del país.

La región de los Andes Occidentales está localizada al centro-occidente de Colombia entre las cordilleras Occidental y Central. En esta zona predominan los relieves montañosos, y resaltan, en la Cordillera Central, el Nevado del Ruiz (5.310 msnm) y el Nevado El Cisne (5.200 msnm) en Caldas, y el Nevado Santa Isabel (4.950 msnm) en los límites de los tres departamentos del llamado „eje cafetero“, Caldas, Quindío y Risaralda.

Esta región tiene suelos de gran fertilidad, especialmente en la vertiente oeste de la cordillera Central. Barón (2010) señala que su clima es especialmente apto para el cultivo del café, ya que cuenta con grandes áreas con temperaturas que oscilan entre 19° y 21°C, lluvias entre los 1.800 y 2.800 msnm, humedad de 70% a 95%, entre otras características que son necesarias para que este producto agrícola prospere. El café definió el destino económico de la región durante el siglo XX, época durante la cual fue el principal producto de exportación del país. No obstante, los Andes Occidentales no es la única región con las condiciones adecuadas para el cultivo de café. “De hecho, el surgimiento del cultivo de café en las últimas tres décadas del siglo XIX se dio en zonas de los Andes Orientales, en los Santanderes y Cundinamarca, donde las condiciones geográficas eran también favorables para su cultivo. Para esta época y hasta los primeros años del siglo XX, en estas zonas se producía más del 80% del café en el país” (Barón,

2010). La región de los Andes Orientales va desde la Cordillera Central, pasando por el Valle del Río Magdalena, la Cordillera Oriental y los terrenos bajos de sus estribaciones, es decir, desde el suroccidente del Huila hasta el nororiente de Norte de Santander. A lo largo de su territorio, el clima es muy variable, lo que hace que las diferencias en los suelos del territorio sean muy marcadas. Treinta por ciento del territorio es cálido, 27% es templado, 25% es frío y el restante 17% es muy frío, sub-páramo o páramo. De manera similar la humedad varía. La región tiene zonas que no alcanzan los 1.000 mm anuales de lluvia, como el cañón de Chicamocha y la Tatacoa en el Huila y zonas como el Magdalena medio que llegan a los 4.000 mm. Gran parte de los suelos de la región, tanto en zonas montañosas como en los valles, tienen una vocación de conservación que no se ha respetado del todo, ya que presentan conflictos por sobreutilización. Además, la poca intervención de algunas zonas selváticas, le da a esta región una significativa cantidad de áreas con poca intervención comparada con el resto del país.

Un poco más al sur del país se encuentra la Orinoquía, que va desde las estribaciones de la cordillera Oriental hasta la frontera con Venezuela y comprende el 22% del territorio nacional, y los departamentos de Arauca, Casanare, Meta y Vichada. La mayor parte de su territorio consiste en sabanas secas y estacionales, expuestas a las quemadas, inundaciones y los fuertes vientos del noreste. Los suelos son de baja fertilidad, debido a la alta acidez y a los niveles tóxicos de hierro y aluminio. El territorio es predominantemente plano, con una altitud que varía entre 80 y 500 msnm. La vocación tradicional de esta región fue la ganadera, pero en las últimas décadas su modelo económico giró hacia el sector petrolero y al monocultivo de la palma de aceite (Viloria, 2009).

En el extremo occidental del país, en la costa del Océano Pacífico, están los departamentos de Cauca, Nariño y Chocó, que constituyen la región Pacífica. Esta se caracteriza por una vegetación selvática y cuencas hidrográficas sobre valles amplios inundables, y algunas veces pantanosos. El Pacífico tiene cuatro elementos notables: 1) el Mar Pacífico con su variabilidad climática, 2) la Cordillera Occidental, que dificulta la comunicación con otras regiones, 3) la riqueza hidrográfica que, así como el oro, no se traduce en una fuente de riqueza ni soluciona el problema de comunicación y 4) la condición de humedad y precipitación excesiva, una de las más altas del mundo y que logra afectar de manera negativa la productividad agrícola (Romero, 2009).

Los departamentos de Amazonas, Caquetá, Guainía, Vaupés, Guaviare y Putumayo conforman la Amazonía colombiana, cuyo territorio cubre 403.348 kilómetros cuadrados. En la región predominan las llanuras y las planicies de menos de 300 msnm. Con excepción del piedemonte, la Amazonía colombiana tiene un clima cálido y húmedo, con temperaturas promedio que oscilan entre 24 y 27 grados centígrados. Las precipitaciones superan los 2000 mm/año en algunos territorios de la llanura, que incluyen el sur del Putumayo, el centro del Caquetá, parte importante del Guaviare y del norte del Guainía. En el resto de esta región colombiana la precipitación supera los 3000 mm/año. El 90,8% de las tierras son bosques de la selva húmeda tropical; 4,8% corresponde a pastos, y solo 0,2% se dedica a la agricultura.

3.2 Geografía económica

3.2.1 Poblamiento

Según proyecciones del DANE, en 2012 Colombia alcanzó una población de 46.581.823 la cual se distribuye desigualmente a través del territorio. La mayor densidad poblacional del país se da en el centro y en el norte, en los municipios con costa sobre el Mar Caribe, como se observa en el Mapa 3. El resto del país tiene una densidad que no supera los 15 habitantes por kilómetro cuadrado. La Tabla 2 presenta, para cada región, la población, la densidad poblacional y el porcentaje de personas pertenecientes a una etnia. Bogotá es la región con mayor densidad poblacional, con casi 3.800 habitantes por km², y representa el 16,4% de la población pero solo ocupa el 0,3% del territorio nacional. En el otro extremo encontramos a la Amazonía y Orinoquía, las regiones más extensas del país, pero las menos pobladas. En promedio, ninguna llega a los 5 habitantes por km² y ninguna representa más del 3% de la población del país. Luego de Bogotá, los Andes Orientales es la región más poblada. Sin embargo, excluyendo a Bogotá, los Andes Occidentales es la región con mayor densidad de población, con 119,3 habitantes por km².

Tabla 2. Características de la población por región.

Región	Población
--------	-----------

	Miles de personas	%	Densidad de población (personas por km ²)	% población étnica ^(a)
Andes Occidentales	11.849.685	28,78	119,3	15,50
Caribe Continental	8.880.986	21,57	67,1	21,53
Andes Orientales	8.777.023	37,69	62,4	3,21
Pacífica	3.054.685	7,42	29,3	41,06
Amazonia	707.801	1,72	2,9	17,38
Orinoquia	1.163.814	2,83	4,9	5,03
Bogotá	6.740.859	16,37	3.797,7	1,61

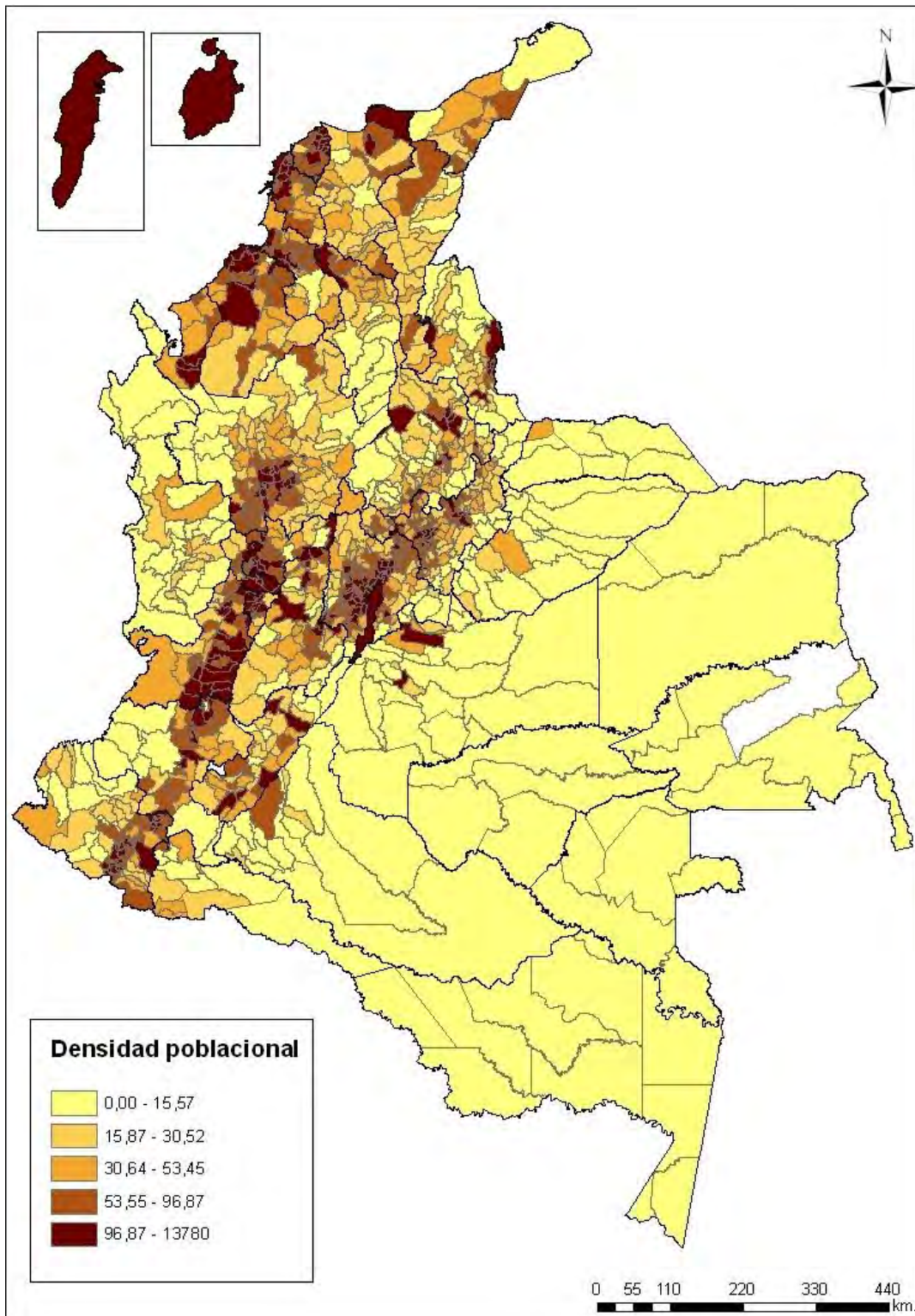
Nota: La población étnica hace referencia a los indígenas y a los afrocolombianos.

Fuente: Cálculos de los autores con base en Censo de 2005. DANE.

Dos departamentos con condiciones geográficas opuestas, pero condiciones de vida similares, son La Guajira y Chocó. Estos dos departamentos se caracterizan por la fuerte presencia de grupos étnicos: los afro en el caso del Chocó y los indígenas en La Guajira. Además, en cuanto a su geografía ambos presentan condiciones extremas, pero opuestas. Como se vio en el mapa de pluviosidad en la sección anterior, estos departamentos están en los extremos de los niveles de lluvia, siendo el Chocó uno de los más húmedos y La Guajira el más seco. No obstante las diferencias en su geografía física, ambos departamentos tienen de las mayores proporciones de personas con necesidades básicas insatisfechas (NBI) y con alto Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), las mayores tasas de analfabetismo, la menor cobertura en servicios públicos, entre otros, del país.⁵

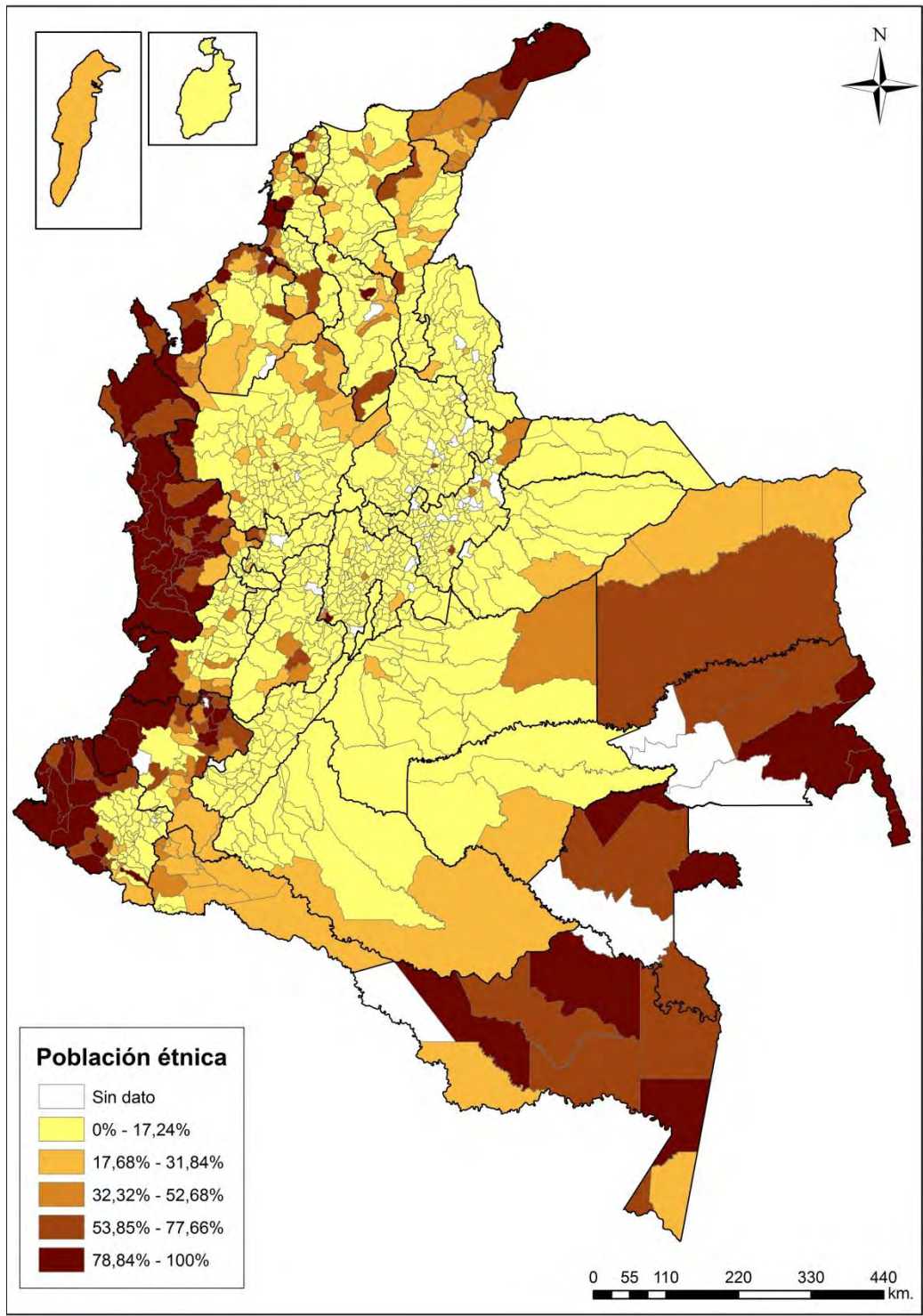
Mapa 3. Densidad poblacional por municipios, 2005 (personas por km²)

⁵ Para mayor referencia sobre el Pacífico véase Romero (2009), sobre el Chocó, Bonet (2007) y sobre La Guajira, Meisel (2007).



Fuente: Elaboración propia con base en Censo General de 2005, DANE.

Mapa 4. Porcentaje de población étnica por municipios, 2005



Nota: La población étnica está compuesta de quienes se auto clasifican como afro o indígenas en el Censo General de 2005.
Fuente: Elaboración propia con base en Censo General de 2005, DANE.

3.2.2 Desarrollo económico: IPM y PIB

Históricamente, el triángulo Bogotá-Medellín-Cali ha concentrado la mayor parte de la actividad económica en Colombia, sobre todo la industrial. En las últimas décadas, al anterior grupo se le ha sumado Santander. Por esta razón, algunos analistas de la geografía económica nacional están hablando del “trapecio andino”, conformado por Bogotá, Antioquia, Valle y Santander. Este grupo, que solo representa el 9,7% de la superficie del país, alberga el 52,7% de la población y aportó el 57% del Producto Interno Bruto (PIB) en 2010.

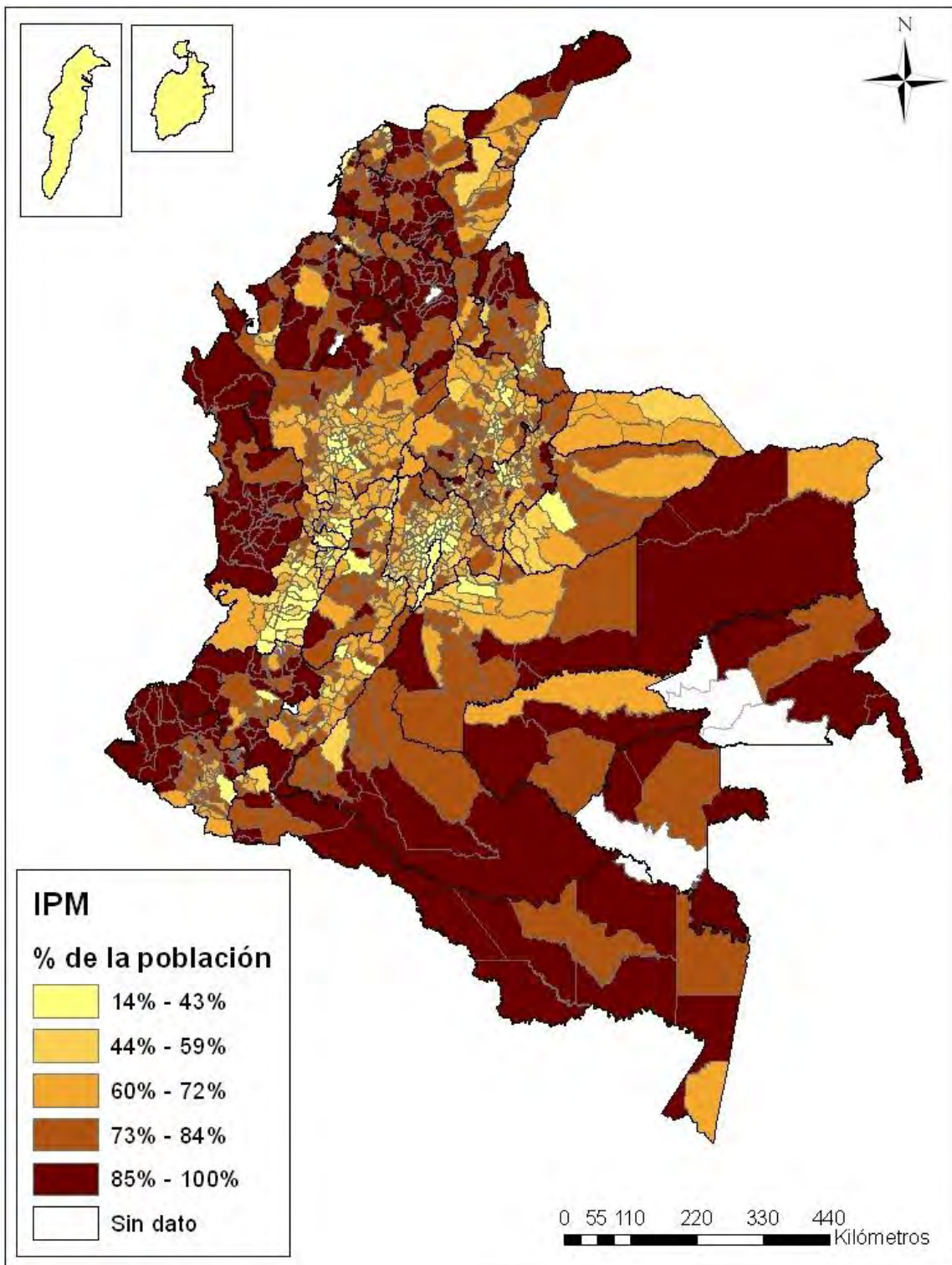
Utilizando como proxy del PIB municipal los depósitos bancarios per cápita, Galvis (2001) muestra que la mayor parte de la actividad económica del país está localizada en la zona central, especialmente en el “trapecio andino”, que comprende más del 80% de los depósitos bancarios, y en particular, en el triángulo Bogotá-Medellín-Cali. Señala también que la mayor parte de la actividad económica de los departamentos está en sus capitales con excepción del departamento del Valle del Cauca. Por medio de índices de correlación espacial, el autor muestra que existe una fuerte dependencia espacial de la actividad económica en el trapecio andino.

En el 2010, el único de los departamentos de la región Pacífica o Caribe que tuvo un PIB por habitante por encima del promedio nacional fue San Andrés y Providencia. Bolívar y Atlántico, tuvieron un PIB por habitante de 90% y 81% del promedio nacional, respectivamente. El resto de departamentos de estas dos regiones escasamente alcanza al 50% del PIB promedio nacional.

El Mapa 5 muestra la distribución espacial del Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) por municipios.⁶ Los colores más claros representan una menor incidencia de la pobreza según el IPM. Las áreas del país con menor IPM están concentradas en el centro y nororiente. Al comparar este mapa con el anterior, se observa que las áreas del país con mayor pobreza son también las áreas con mayor población étnica.

⁶ Este indicador, que se puede consultar en el siguiente vínculo de la página web del DNP, está compuesto por veinte componentes:
<http://www.dnp.gov.co/Programas/Educaci%C3%B3nculturasaludempleoypobreza/Pol%C3%ADticasSociales/Transversales/Promoci%C3%B3ndelaequidadyreducci%C3%B3ndelapobreza.aspx>

Mapa 5. Proporción de la población clasificada como pobre según el IPM, 2005 (%)



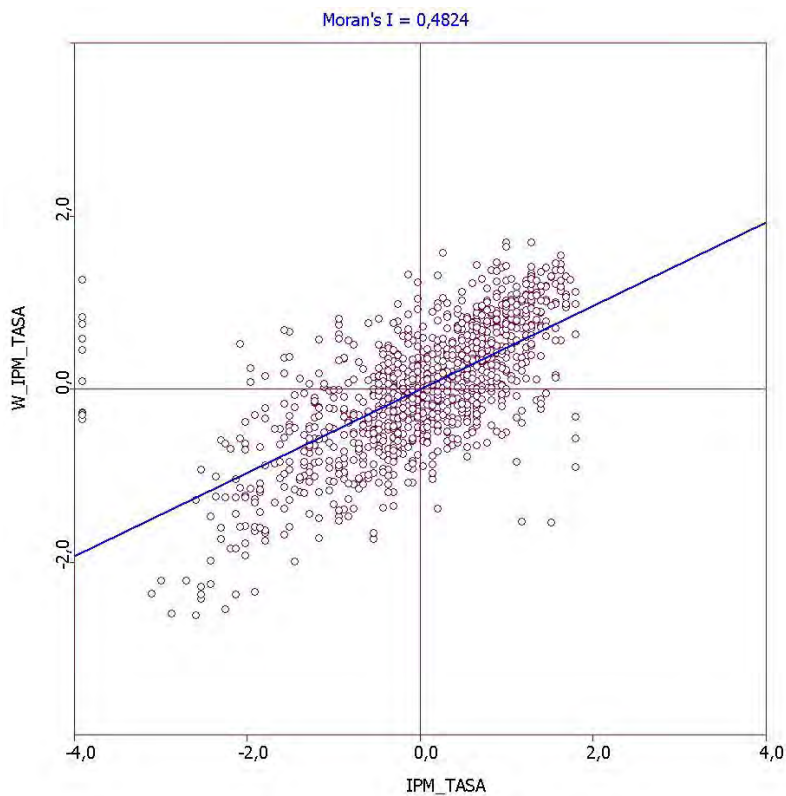
Fuente: Elaboración propia con base en DNP.

4. Evidencia colombiana

4.1 Análisis espacial

La revisión de los mapas de pobreza y de sus patrones de concentración espacial lleva a preguntarse por la posible correlación espacial de los datos. En el análisis de correlaciones espaciales, la localización es fundamental para explicar la asociación entre dos variables. Tobler (1970), dice que todos los fenómenos están espacialmente relacionados, pero aun entre más cerca estén. Ello se puede ilustrar con el gráfico de Moran, el cual se presenta en el Gráfico 1. Allí se muestra los cuatro cuadrantes para el IPM, y el rezago espacial de dicho índice.

Gráfico 1. Diagrama de dispersión de Moran para el IPM municipal, 2005



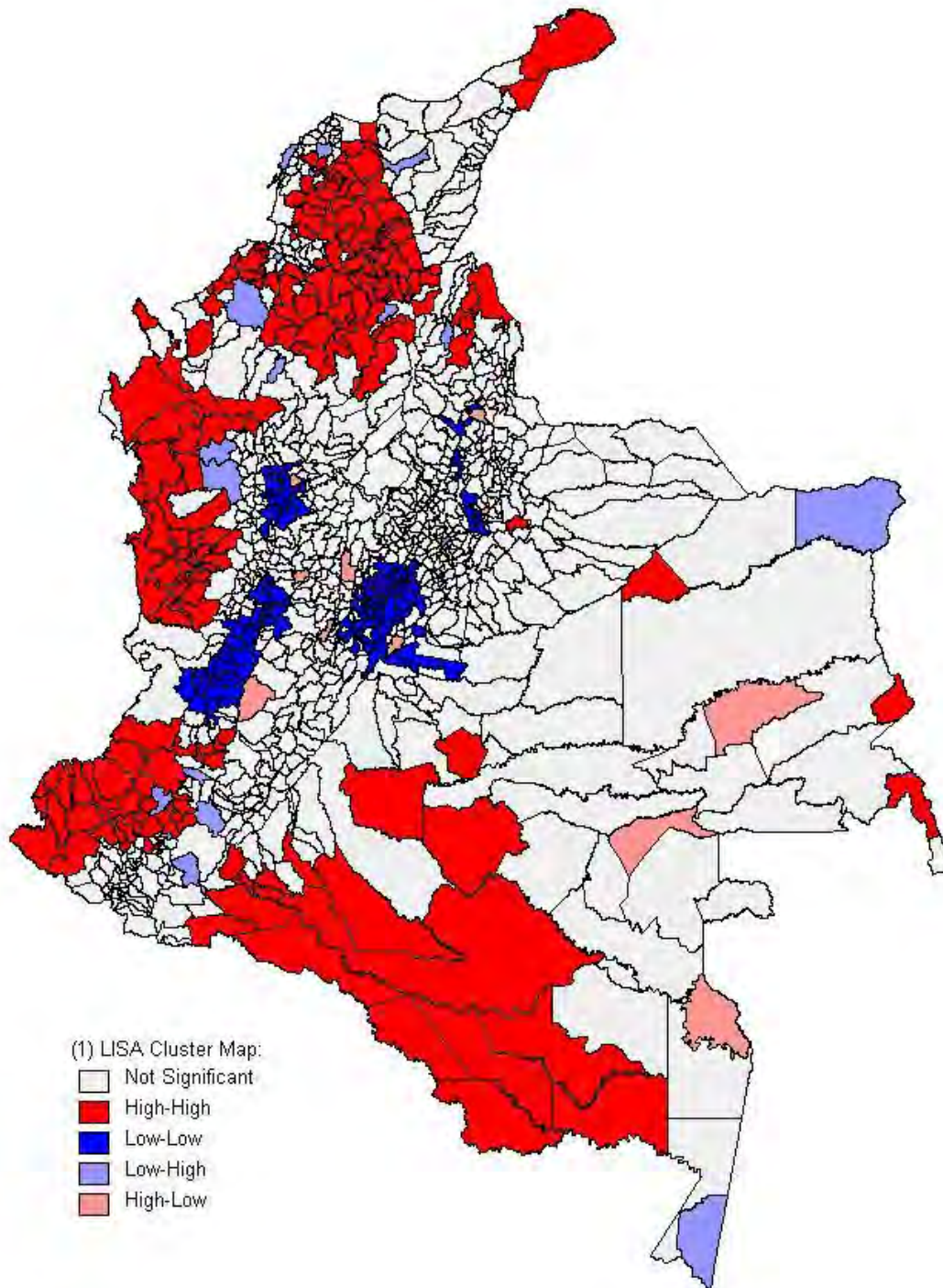
Fuente: Cálculos de los autores basados en IPM, DNP.

El índice de Moran de 0,48 que se obtuvo indica que hay auto correlación espacial positiva y significativa para el IPM de los municipios. Es decir, que un sitio que tiene alto IPM muy probablemente estará rodeado de otros municipios pobres y viceversa.

Los cuatro cuadrantes del diagrama nos dan la posición del IPM de los municipios con respecto a los municipios contiguos. El cuadrante I (superior derecho) incluye municipios con altos valores de IPM y que asimismo están rodeados de municipios con altos valores de IPM. A este cuadrante se le denomina Alto-Alto. Los municipios del cuadrante III (cuadrante inferior izquierdo o Bajo-Bajo) incluyen a los municipios de bajos valores del indicador que estén rodeados de municipios de bajos valores. Los municipios de los otros dos cuadrantes son aquellos que tienen altos valores y que están rodeados de bajos valores de IPM en su vecindario (cuadrante II inferior derecho o Alto-Bajo), y por último, el cuadrante IV (inferior izquierdo) que correspondería al cuadrante Bajo-Alto.

En el Mapa 6 se pueden observar los *clusters* de municipios de acuerdo al IPM y si estos corresponden a aglomeraciones de alto-alto, bajo-bajo, bajo-alto o alto-bajo en ese indicador.

Mapa 6. Clusters de IPM, 2005.



Fuente: Elaboración propia basados en IPM. DNP.

4.2 Los orígenes coloniales del actual patrón de distribución de las desigualdades regionales en Colombia

Durante los dos siglos de vida republicana el territorio de lo que hoy es Colombia no tuvo una gran inmigración extranjera proveniente de Europa o Asia. Además, no se han presentado grandes corrientes migratorias internas que hayan llevado a una transformación regional de la composición étnica del país. Se puede argumentar, por lo tanto, que el tipo de composición étnica que tienen las regiones colombianas en la actualidad es básicamente la que existía a fines del periodo colonial.

En la organización social y económica que España estableció en sus colonias americanas las oportunidades de acceso a la propiedad de la tierra, la educación y las oportunidades de movilidad social estaban estrechamente relacionadas con el grupo étnico al que se pertenecía. En lo más alto de la pirámide se encontraban los españoles, tanto los nacidos en la península como los americanos o criollos. Luego, le seguían los grupos intermedios de población mezclada, mestizos, mulatos, zambos, en sus múltiples matices y combinaciones. En la base de la pirámide estaban tanto los esclavos negros como los indígenas, que enfrentaban las condiciones materiales y sociales más difíciles y las políticas excluyentes.

Incluso al interior de un mismo virreinato las estructuras sociales de las diferentes regiones de las colonias españolas en América podían diferir mucho. En unas zonas predominaban instituciones de tipo extractivas como la esclavitud, la hacienda, los resguardos indígenas; y en otras prosperaban los artesanos libres, los pulperos, los cosecheros y los agricultores pequeños. El Virreinato de la Nueva Granada no fue una excepción en este sentido. En las zonas bajas del Pacífico y el nordeste de lo que hoy es Antioquia se arraigó una minería esclavista para la explotación de las minas de oro. En el centro del país, zona cundiboyacense, el fuerte núcleo indígena existente en 1500 llevó a la creación de una economía basada en las encomiendas. A lo largo de los siglos XVII y XVIII ese régimen se fue transformando en un sistema agrario basado en la hacienda, los resguardos y la pequeña propiedad de los mestizos. En la Costa Caribe se crearon haciendas esclavistas para la producción de azúcares y mieles para abastecer los

mercados internos, así como las haciendas ganaderas basadas en el trabajo de mestizos y mulatos. También existía una población rural excluida de la propiedad de la tierra y por fuera del control de las autoridades coloniales a lo largo del siglo XVIII. Se trataba de una población de campesinos mestizos, en el sentido amplio del término, o arrojados que se resistían a caer bajo el dominio de los hacendados.

En contraste, en lo que hoy es Santander, por ejemplo en Girón, Vélez y Socorro, entre otras poblaciones, apareció un artesanado mestizo y blanco que logró una posición influyente. En buena medida ello ocurrió porque esa era una zona donde no había minería y las haciendas no prosperaron, pues las tierras no eran especialmente buenas y la población aborigen no era muy abundante. Por lo tanto, en esta zona se fortalecieron sectores sociales intermedios.

Un caso muy diferente al anterior ha sido el de la región que hoy abarca el departamento del Chocó. En 1808 el gobernador de ese ente territorial informaba que allí casi no había caminos, viviendas adecuadas, edificios públicos, iglesias o colegios (Sharp, 1976, p.191). Casi medio siglo después, en 1851, Mario Espinosa, un miembro de la Expedición Corográfica que recorrió al Chocó, encontró que las condiciones no habían mejorado⁷:

En ninguna parte hay escuelas, ni establecimientos
Públicos, ni privados, ni talleres, ni conventos, ni
oficinas casi. Se vive entre el fango y la maleza, como
los cerdos y con ellos...

Es decir, que el Chocó es un caso extremo de un legado colonial institucional y de infraestructura física y de capital humano que afectó negativamente sus posibilidades de crecimiento económico vigoroso en el largo plazo.

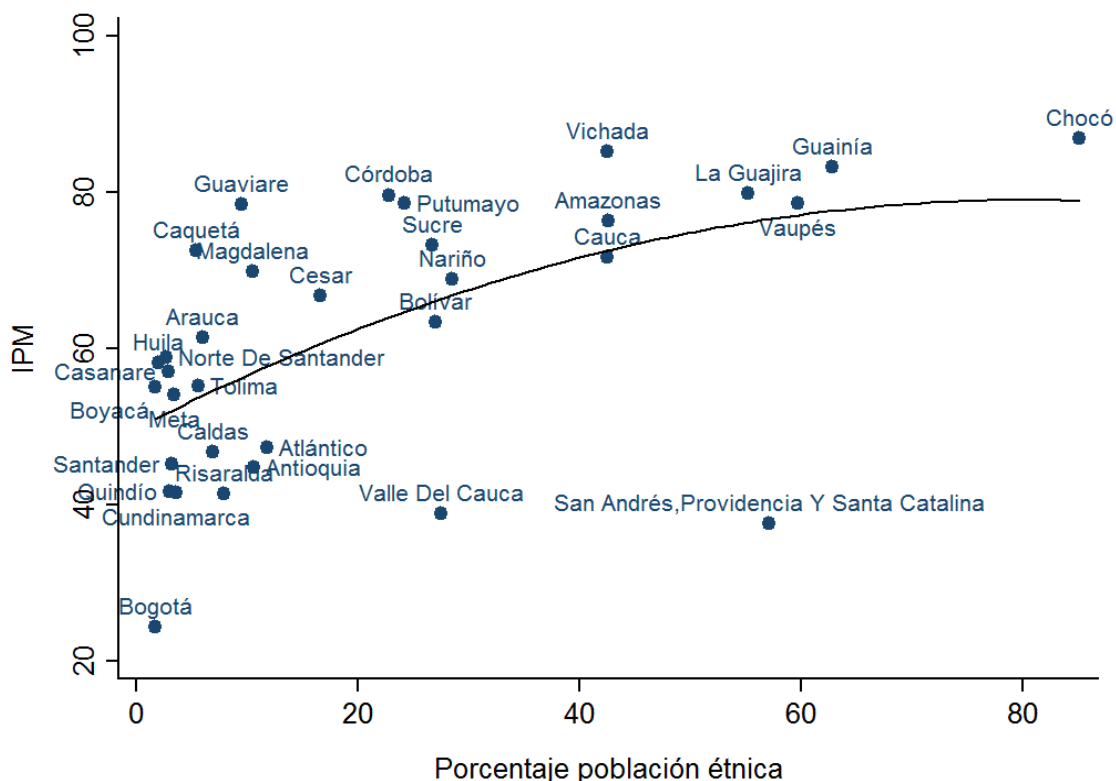
En este trabajo nuestro interés es mostrar que la distribución espacial de las estructuras sociales coloniales, a fines del siglo XVIII, se puede deducir a partir de la

⁷ Mario Espinosa, citado por Rogerio Velasquez, Ensayos escogidos, Biblioteca de Literatura Afrocolombiana, Ministerio de Cultura, Bogotá, 2010, p. 170.

actual composición étnica colombiana. Como ya lo hemos señalado, en la era republicana ni las migraciones internacionales, ni las migraciones internas han cambiado la composición étnica de las regiones colombianas. Esa persistencia en la composición étnica nos permite usar la actual composición étnica como medida indirecta de las instituciones coloniales excluyentes (esclavitud, tributo indígena, resguardo, entre otras). Por ejemplo, una región que en la actualidad tiene un porcentaje alto de afro descendientes es porque en el periodo colonial tuvo una fuerte impronta de la esclavitud. Algo similar sucede con la población indígena. Por esa razón, en el análisis cuantitativo que sigue usaremos la variable porcentaje de población étnica, indígenas mas afros descendientes, como *proxy* de las instituciones coloniales excluyentes. De esa manera trataremos de mostrar que la distribución actual de la prosperidad (pobreza) en el territorio colombiano coincide con la distribución espacial de las instituciones coloniales excluyentes. Esa correlación indica que por diferentes vías, tales como la desigualdad o la dependencia de sendero, se presenta una gran persistencia del efecto perverso de esas instituciones coloniales.

El Gráfico 2 muestra la correlación entre el IPM departamental y la proporción de población indígena y afro en cada departamento. Se observa una asociación positiva y significativa entre las dos variables, con una correlación de 0,67. Chocó, Guainía, Vaupés y La Guajira están entre los departamentos con peores niveles de IPM y mayores porcentajes de población étnica, siendo Chocó el caso más extremo. Los cuatro departamentos anteriores están localizados en la periferia del país; La Guajira en el extremo norte, Chocó en la costa occidental y Guainía y Vaupés en el sur. Algunos departamentos que en la actualidad son bastante pobres no estuvieron muy integrados a la economía colonial. Ese es el caso de La Guajira, Guainía, Vaupés, Vichada y Amazonas. Sin embargo, en el siglo XIX esos departamentos tuvieron unas instituciones muy extractivas, por lo que su institucionalidad se asemejó a la que existió en tiempos coloniales en aquellas regiones que eran más prosperas.

Gráfico 2. Correlación entre la población étnica y el IPM (2005)



Fuente: Cálculo de los autores basados en DANE.

La Tabla 3 muestra los resultados de una regresión que toma como variable dependiente el porcentaje de personas clasificadas como pobres en el 2005 según el IPM. En el primer modelo se incluye como variable independiente únicamente el porcentaje de población étnica en el 2005 (indígena y afrocolombiana) en el 2005 y en el segundo y tercer modelo se incluye, además, la altitud del municipio y la altitud al cuadrado, respectivamente. En este modelo se incluyeron los municipios con población de 100.000 habitantes o más, los cuales representan el 58% del total de la población colombiana.⁸ En todos los modelos las variables incluidas son significativas y el R^2 fluctúa entre 0.53 y 0.68. El porcentaje de población étnica es muy significativo en los tres modelos. A mayor

⁸ Se decidió trabajar solamente con los municipios de más de 100.000 habitantes, ya que en los más pequeños las variables geográficas tienden a pesar más en la determinación de la pobreza municipal. Esto se debe a que dependen mucho de la producción agropecuaria, donde los factores geográficos (topografía, calidad de suelos, pluviosidad, temperatura, luminosidad, entre otros factores) juegan un papel importante.

población étnica, mayor es la pobreza observada en el 2005. La altitud ayuda, inicialmente, a reducir el IPM, pero para altitudes muy elevadas el efecto es el contrario y su signo se vuelve positivo.

Tabla 3. Variable dependiente: IPM en municipios con población mayor a 100.000 (porcentaje de población pobre)

VARIABLES	(1) IPM	(2) IPM	(3) IPM
Porcentaje de población étnica	0.537*** (0.0710)	0.422*** (0.0741)	0.324*** (0.0746)
Altitud		-6.63e-05*** (2.04e-05)	-0.000257*** (6.26e-05)
Altitud al cuadrado			7.13e-08*** (2.23e-08)
Constante	0.371*** (0.0216)	0.453*** (0.0321)	0.526*** (0.0373)
Observaciones	53	53	53
R-cuadrado	0.53	0.61	0.68

Nota (a): Errores estándar en paréntesis.

Nota (b): *** p<0.01, ** p<0.05,

* p<0.1

Fuente: Cálculos propios basados en IGAC y DANE.

La altitud, por su parte, es una variable geográfica, que como se expuso, es fundamental para determinar muchos resultados económicos. En el pasado esta incidió en los patrones de la colonización europea. Aún en la actualidad, de acuerdo a la evidencia empírica, ejerce una influencia directa importante por sus efectos sobre la productividad agrícola y, en algunas zonas del país, sobre las condiciones de salud de la población.

Este es un modelo sencillo, que nos permite explicar más de la mitad de las diferencias inter regionales en los niveles actuales de pobreza, es un muestra del enorme peso que la historia tiene sobre los resultados económicos contemporáneos.

5. Reflexiones finales

Como lo ha reconocido la historiografía colombiana desde hace algún tiempo, en particular en la obra del historiador Jaime Jaramillo Uribe, los profundos desequilibrios económicos regionales tienen sus raíces en el tipo de organización social que se consolidó a finales del periodo colonial. Dentro de esa tradición intelectual se reconoce que las estructuras sociales que había a fines del siglo XVIII en lo que hoy son los departamentos de Santander y el Chocó, explican en buena parte por qué el primero es la zona más próspera de Colombia en la actualidad y el último muestra los peores indicadores de pobreza del país.

En este trabajo hemos hecho un esfuerzo por mirar la dinámica histórica de las desigualdades económicas regionales en Colombia a la luz de la reciente literatura empírica institucionalista que hemos mencionado. Los resultados son bastante claros en que aquellos departamentos y municipios que tuvieron instituciones coloniales más excluyentes (como la esclavitud, la encomienda, la mita, los resguardos, la falta de acceso a la tierra y la educación por parte de los negros e indígena) son hoy las menos desarrolladas. En el caso ya mencionado de Chocó y Santander, mientras el PIB per cápita del primero en 2011 fue de \$7.437.295, y en el segundo tenía \$22.371.529.

¿Cómo eran las economías de Santander y Chocó al finalizar el periodo colonial? Ambas eran muy dinámicas pero estaban dedicadas a actividades muy distintas. El Chocó era el principal productor de oro del virreinato. Este metal lo sacaban de los ríos y vetas por medio de cuadrillas de esclavos cuyos dueños vivían en Popayán o en Cali. En contraste, en lo que hoy es Santander no había grandes campos mineros, ni ricas haciendas o trapiches con muchos esclavos. Lo que existían eran los talleres de artesanos donde se hacían ropas burdas de la tierra, sombreros, zapatos y alpargatas, dulces. También pequeños cultivos de tabaco y otros productos. Esta última era una sociedad más igualitaria, donde solo el 4,1% de la población es de origen étnico. En cambio en el Chocó había una de las economías con peor distribución del ingreso en el menudo. La mayoría de ese ingreso iba a manos de los dueños de los esclavos sus capataces blancos, a pesar de que hacia 1777 solo representaban el 4,5% de la población total. A los esclavos, en cambio, les tocaba una ínfima porción de los ingresos, a pesar de

que el grueso de la población la componían ellos y los indígenas (85%). Ese legado histórico es tan fuerte que su huella persiste aun en los desequilibrios económicos regionales actuales.

El panorama anterior podría llevar a una visión muy pesimista del futuro de las regiones económicas colombianas más rezagadas. Pero afortunadamente para estas, sí existe una segunda oportunidad sobre la tierra en la medida en que pertenecen a un país donde hay libre movilidad de la mano de obra. En esa medida, en aquellas regiones cuyas instituciones no permiten una rápida mejoría de su población, siempre está abierta la posibilidad de emigrar hacia aquellas donde la historia institucional fue más favorable y son hoy más dinámicas. Pero para que ello pueda ocurrir es necesario invertir mucho en el capital humano de la periferia, que es en últimas la mejor política de desarrollo regional.⁹

⁹ Nicola Gennaioli, Rafael La Porta, Florencio Lopez-De-Silanes, and Andrei Shleifer, "Human Capital and Regional Development", *Quarterly Journal of Economics*, 2013, usando una base de datos de 1.569 entidades subnacionales en 110 países encuentran que representan el 97% del PIB mundial encuentran que el nivel de educación es el único determinante que explica un porcentaje significativo de las diferencias en los niveles de ingreso per capita entre las regiones.

Bibliografía

Acemoglu, D.; Johnson, S.; Robinson, J. (2001). "The Colonial Origins of Comparative Development: An Empirical Investigation", *American Economic Review*, 91 (5).

Acemoglu, D.; Johnson, S.; Robinson, J. (2002). "Reversal of Fortune: Geography and Institutions in the Making of the Modern World Income Distribution", *Quarterly Journal of Economics*, 117 (4).

Acemoglu, Daron; García-Jimeno, Camilo; Robinson, James A. (2012). "Finding Eldorado: Slavery and Long-Run Development in Colombia", MIT-Harvard University, (mimeo).

Barón, Juan David (2010). "Geografía económica de los andes occidentales", *Documentos de trabajo sobre economía regional*, Cartagena, Banco de la República, CEER, No. 123.

Bonilla, Leonardo y Sánchez, Andrés, (2013). "Geografía económica de la amazonia colombiana", *Documentos de trabajo sobre economía regional*, Cartagena, Banco de la República, CEER, (mimeo).

Bonet, Jaime; Meisel Roca, Adolfo (2007). "El legado colonial y el desarrollo regional en Colombia", *Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History*, XXV, No. 3.

Bonet, Jaime (2008). "¿Por qué es pobre el Chocó?", en Joaquin Vilorio de la Hoz, editor, *Economías del Pacífico colombiano*, Cartagena, CEER, Banco de la República.

Bruhn, Miriam; Gallego Francisco A. (2008). "Good, Bad and Ugly Colonial Activities: Studying Development Across the Americas", *Policy Research Working Paper*, No. 4641, World Bank.

Dell, Melissa (2011). "The Persistent Effects of Peru's Mining Mita", *Econometrica*, Vol. 78, No. 6.

Engermann, Stanley L.; Sokoloff, Kenneth L. (1997). "Factor Endowments, Institutions, and Differential Paths of Growth Among New World Economies: A View from Economic Historians of the United States", en Stephen Haber, editor, *How Latin America Fell Behind*, USA, Stanford University Press.

Engerman, Stanley L.; Sokoloff, Kenneth L. (2012). *Economic Development in the Americas Since 1500, Endowments and Institutions*, USA, Cambridge University Press.

Galvis, Luis Armando (2001). "La topografía económica de Colombia". *Documentos de trabajo sobre economía regional*, Cartagena, Banco de la República, CEER, No. 22.

Galvis, Luis Armando (2009). "Geografía económica del Caribe continental", *Documentos de trabajo sobre economía regional*, Cartagena, Banco de la República, CEER, No. 119.

García Jimeno, Camilo (2005). "Colonial Institutions and Long-Run Economic Performance in Colombia: Is there evidence of Persistence", (mimeo).

García Márquez, Gabriel (2007). *Cien años de soledad*. Real Academia Española-Asociación de Academias de la Lengua Española. Bogotá. Alfaguara.

Gennaioli, Nicola; La Porta, Rafael; López-De-Silanes, Florencio; and Shleifer, Andrei. (2013). "Human Capital and Regional Development", *Quarterly Journal of Economics*.

Maloney, William F.; Valencia Caicedo, Felipe (2012). "The Persistence of Economic Activity: Agglomeration, Geography, and Institutions in the New World", (mimeo).

Meisel Roca, Adolfo (2007). "La Guajira y el mito de las regalías", en Adolfo Meisel Roca, editor, *Las economías departamentales del Caribe continental colombiano*, Cartagena, CEER, Banco de la República.

Mendoza, Juan; Rosas, Andres. (2012). "The Economic Effects of Geography: Colombia as a Case Study", Bogota, Uniandes, *Revista Desarrollo y Sociedad*.

Nunn, Nathan (2008). "Slavery, Inequality, and Economic Development in the Americas, An Examination of the Engermann-Sokoloff Hypothesis" en Elhanan Helpman, editor, *Institutions and Economic Performance*, Harvard University Press, London.

Naritomi, Joana; Soares, Rodrigo R.; Assuncao, Juliano J. (2009). "Institutional Development and Colonial Heritage", *Discussion Paper Series*, No. 4276.

Romero, Julio (2009). "Geografía económica del Pacífico colombiano", *Documentos de trabajo sobre economía regional*, Cartagena, Banco de la República, CEER, No. 116.

Sachs, Jeffrey (2001). "Tropical Underdevelopment", *NBER Working Paper*, No. 8119.

Sachs, Jeffrey (2003). "The United States as a Coastal Country", *Journal of Economic Growth*, Vol. 8, No. 1.

Salazar, Irene (2010). "Geografía económica de la región andina oriental", *Documentos de trabajo sobre economía regional*, Cartagena, Banco de la República, CEER, No. 121.

Sharp, William F. (1976). *Slavery in the Spanish Frontier, The Colombian Chocó, 1680-1810*, USA, University of Oklahoma Press.

Tobler, W.R. (1970). "A Computer Movie Simulating Urban Growth in the Detroit Region", *Economic Geography*, No. 46.

Velásquez, Rogerio (2010). *Ensayos escogidos*, Bogotá, Biblioteca de Literatura Afro colombiana, Ministerio de Cultura.

Viloria, Joaquin (2009). "Geografía económica de la Orinoquia", *Documentos de trabajo sobre economía regional*, Cartagena, Banco de la República, CEER, No. 113.